



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 12: ¡DIOS ES FIEL!

La fidelidad de Dios puesta a prueba por la infidelidad humana

El libro de Josué se cierra con una **declaración poderosa** que funciona como un **resumen teológico** de toda la conquista: *“De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres... No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió” (Jos. 21:43–45)*. El autor inspirado quiere dejar algo muy claro antes de que la historia continúe: **Dios cumplió exactamente lo que prometió. Nada quedó pendiente. Nada falló por parte del Señor.**

Desde la promesa hecha a **Abraham** —cuando Dios le pidió que contara las estrellas como símbolo de una **descendencia innumerable**— hasta el asentamiento definitivo del pueblo en la tierra, el relato presenta a un Dios cuya **palabra no vuelve vacía**. Israel **poseyó la tierra, habitó en ella y recibió reposo alrededor**, no porque fuese un pueblo perfecto, sino porque **Dios es fiel a su pacto**. El texto insiste en que **ninguno de sus enemigos pudo hacerles frente**, porque **Jehová mismo los entregó en sus manos (Jos. 21:44)**.

Este énfasis **no es casual**. El autor sabe que la historia posterior de Israel estará marcada por **infidelidades, fracasos espirituales, apostasías y juicios**. Por eso establece una **premisa fundamental: lo que ocurra después no podrá atribuirse jamás a una falla en la fidelidad divina**. Si Israel cae, **no será porque Dios no cumplió**, sino porque **el pueblo decidió apartarse**.

Este mismo principio es retomado por el apóstol Pablo cuando plantea una pregunta crucial: *“¿Pues qué, si algunos de ellos han sido infieles? ¿Su infidelidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?” (Rom. 3:3)*. La respuesta es **contundente: “¡De ninguna manera!” (Rom. 3:4)**. **La fidelidad de Dios no depende de la fidelidad humana. Él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo.**

La misma verdad se expresa de forma magistral en **2 Timoteo**: *“Si fuéremos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo” (2 Tim. 2:13)*. Aquí el texto **rompe deliberadamente el patrón lógico** anterior. Cuando el ser humano falla, **Dios no falla con él. Su carácter no se ajusta a nuestra conducta; es nuestra conducta** la que queda expuesta frente a **su carácter**.

Esta fidelidad divina tiene un **propósito cósmico**. En el **gran conflicto entre el bien y el mal**, lo que está en juego no es solo la **salvación del ser humano**, sino la **vindicación del carácter de Dios** ante todo el universo. En el juicio final, **Dios será justificado en sus palabras y vencerá cuando sea juzgado (Rom. 3:4)**. Todas las inteligencias creadas reconocerán que Él fue **fiel, veraz y bueno** en todo lo que hizo.



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 12: ¡DIOS ES FIEL!

La **cruz de Cristo** es la **demostración suprema** de esa fidelidad. Allí quedó probado que Dios **prefirió sufrir antes que permitir** que el universo siguiera dudando de **su carácter**. Por eso, **conocer a Dios**, revelado en Cristo, es la **esencia misma de la vida eterna (Jn. 17:3)**. Y esa es, en última instancia, la **gran lección que Josué deja grabada en la historia: Dios cumple. Siempre.**

El reposo que permanece

Lo que Dios dice, lo cumple. Desde esta verdad surge una pregunta inevitable: ¿cuál es nuestra parte dentro de este santo y perfecto plan de Dios, en el cual ninguna de sus palabras puede fallar? Para responder, el texto nos conduce a **Josué 23**.

La Escritura declara: *"Aconteció muchos días después que Jehová dio reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años, llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus oficiales" (Josué 23:1)*. El texto afirma que Dios dio reposo a Israel, pero surge una pregunta necesaria: ¿significó esto que el pueblo entró plenamente en el reposo de Dios?

El libro de Hebreos responde con claridad: *"Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:8-9)*. Esto establece un principio fundamental: **Dios no falló en cumplir su palabra**. La promesa fue verdadera, pero el pueblo no participó de su plenitud.

Hebreos explica la razón: *"No entraron a causa de incredulidad" (Hebreos 3:19)*. Esa incredulidad no fue meramente intelectual, sino práctica. Se manifestó en el deseo de intervenir en el plan de Dios, intentando traer a cumplimiento la promesa mediante medios humanos. Allí donde Dios prometió reposo, Israel luchó; allí donde Dios invitó a confiar, el pueblo actuó desde su propia fuerza.

La respuesta correcta del ser humano ante la promesa divina nunca es intentar cumplirla por sí mismo. La Escritura enseña que la respuesta apropiada es el sometimiento a la palabra de Dios, creerla y esperar su cumplimiento conforme a los tiempos y métodos divinos. *"El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras" (Hebreos 4:10)*.

El reposo que Israel no alcanzó consiste en cesar del esfuerzo propio y confiarse plenamente a Cristo. Es reposar en la comunión que Él ofrece hoy y descansar en la certeza de que todas las promesas del Padre se cumplirán en Él. Esperar no significa inactividad, sino una vida de comunión y conocimiento. *"Para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina" (2 Pedro 1:4)*.

Ese crecimiento espiritual ocurre cuando la mente se llena de Cristo y de su palabra. La Escritura describe este proceso como añadir a la fe virtud, conocimiento, dominio propio,



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 12: ¡DIOS ES FIEL!

paciencia, piedad, afecto fraternal y amor (**2 Pedro 1:5-7**). Todo esto sucede siempre por la fe, porque Dios comunica su poder por medio de su palabra.

Guardar la palabra no significa primero obedecer externamente, sino atesorarla en la mente y el corazón. Cuando la palabra es guardada así, ella misma produce el cumplimiento de la promesa. Esta es la promesa del nuevo pacto: *"Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré en su corazón"* (**Hebreos 8:10**). Dios no promete y luego espera pasivamente que el ser humano cumpla condiciones; la promesa misma contiene el poder para realizarse en aquel que la recibe por fe.

Por tanto, nuestra parte es meditar en la palabra, permitir que habite en nosotros y que nos ponga en comunión con Aquel que es su fuente. En ese contacto entre la mente finita y la infinita, la vida es transformada. Así, la promesa se cumple no por el esfuerzo humano, sino **por el poder de la palabra que Dios ha prometido**, en aquel que oye, cree y espera.

La fe del verdadero Israel

Josué continúa su discurso en el capítulo 23 recordándole al pueblo una verdad fundamental: *"Vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa, porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros"* (**Josué 23:3**). Israel no podía atribuir sus victorias a su fuerza ni a su estrategia. Dios mismo había peleado por ellos y les había entregado la tierra conforme a su promesa.

Josué afirma además que el Señor echaría delante de ellos a las naciones restantes y que poseerían sus tierras tal como Dios lo había dicho (**Josué 23:4-5**). Pero aquí surge una pregunta inevitable: ¿se cumplió esto de manera plena en la historia posterior de Israel? Cuando avanzamos al libro de Jueces, al inicio de la monarquía y finalmente al cautiverio babilónico, la respuesta parece ser negativa. Entonces, ¿qué falló? ¿Falló la palabra de Dios? ¿Falló el profeta?

La Escritura es clara: **la promesa no falló**. El problema nunca está en Dios, sino en la manera en que el pueblo recibe la promesa. La palabra siempre se cumple, pero puede ser recibida con fe o rechazada por incredulidad. Cuando la promesa no es mezclada con fe, el pueblo permanece sin transformación, aferrado a sus propios deseos y métodos, incapaz de vivir la voluntad de Dios.

La fidelidad de la palabra divina se revela de forma suprema en Jesucristo. Cuando Cristo nace, el Espíritu Santo declara, por boca de Zacarías: *"Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo"* (**Lucas 1:68**). Jesús es presentado como el cumplimiento del pacto, como la salvación de los enemigos y como la confirmación del juramento hecho a Abraham (**Lucas 1:69-75**).

¿Cómo se cumplió la promesa si Israel falló? Se cumplió en el **verdadero Israelita**, en el único fiel. Todas las promesas hechas a Israel se cumplieron en Cristo, porque Él fue el humano fiel. En



IV TRIMESTRE - 2025: Lecciones de Josué acerca de la fe.

LECCIÓN 12: ¡DIOS ES FIEL!

Él, Dios cumplió todo para que todo aquel que cree en Cristo participe del cumplimiento. *“Todas las promesas de Dios son en Él sí, y en Él amén” (2 Corintios 1:20).*

Josué advierte luego al pueblo: *“Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley” (Josué 23:6).* Obedecer la ley se resume en una sola cosa: servir a un solo Dios. La Torá apunta a formar adoradores del único Dios verdadero. Por eso el gran mandamiento comienza así: *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deuteronomio 6:4-5).*

Amar a Dios solo es posible cuando se le conoce como único. Ese amor no puede ser impuesto; nace cuando Dios se revela en Cristo y su amor atrae el corazón. *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5).*

Finalmente, Josué reafirma que ninguna palabra de Dios ha fallado (**Josué 23:14**), pero advierte que así como se cumplieron las promesas de bendición, también se cumplirían las advertencias si el pueblo se apartaba (**Josué 23:15-16**). Dios no tiene favoritos; su justicia es imparcial y su propósito es conducir a todos al arrepentimiento y a la vida.

Así, la historia de Josué nos recuerda que Dios siempre cumple lo que promete. La pregunta decisiva no es si Dios será fiel, sino **cómo respondemos nosotros a su palabra.**

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!